

## El rostro cuarentañero de Bolívar

= De Lecturas Dominicales. Bogotá. =

El rostro cuarentañero de Bolívar es y será siempre uno de los que más intrigue en la iconografía americana, cosa muy diversa de la placidez sonrosada de Washington y menos feo pero no menos patético que el de Lincoln. No tiene más de cuarenta años, y las arrugas le hacen una reja de prisionero, y la prisión es verdadera y corresponde a la fatiga y al desengaño que por fin le han atrapado. Las arrugas lo trabajan de dentro afuera, al revés de los demás hombres maduros. A los otros les estropea la sed y a éste el corazón, su enemigo, el clavo de adentro que no se puede despuntar.

El aguileñismo salta aquí y allá en la iconografía indo-española, del cura Hidalgo a Sucre, de Sucre a San Martín, de Portales a Alberdi, salta con todos sus grados y sus modos: aguileño-árabe, aguileño indígena y aguileño caucásico. Como el más riguroso aguileño se nos queda el de Bolívar.

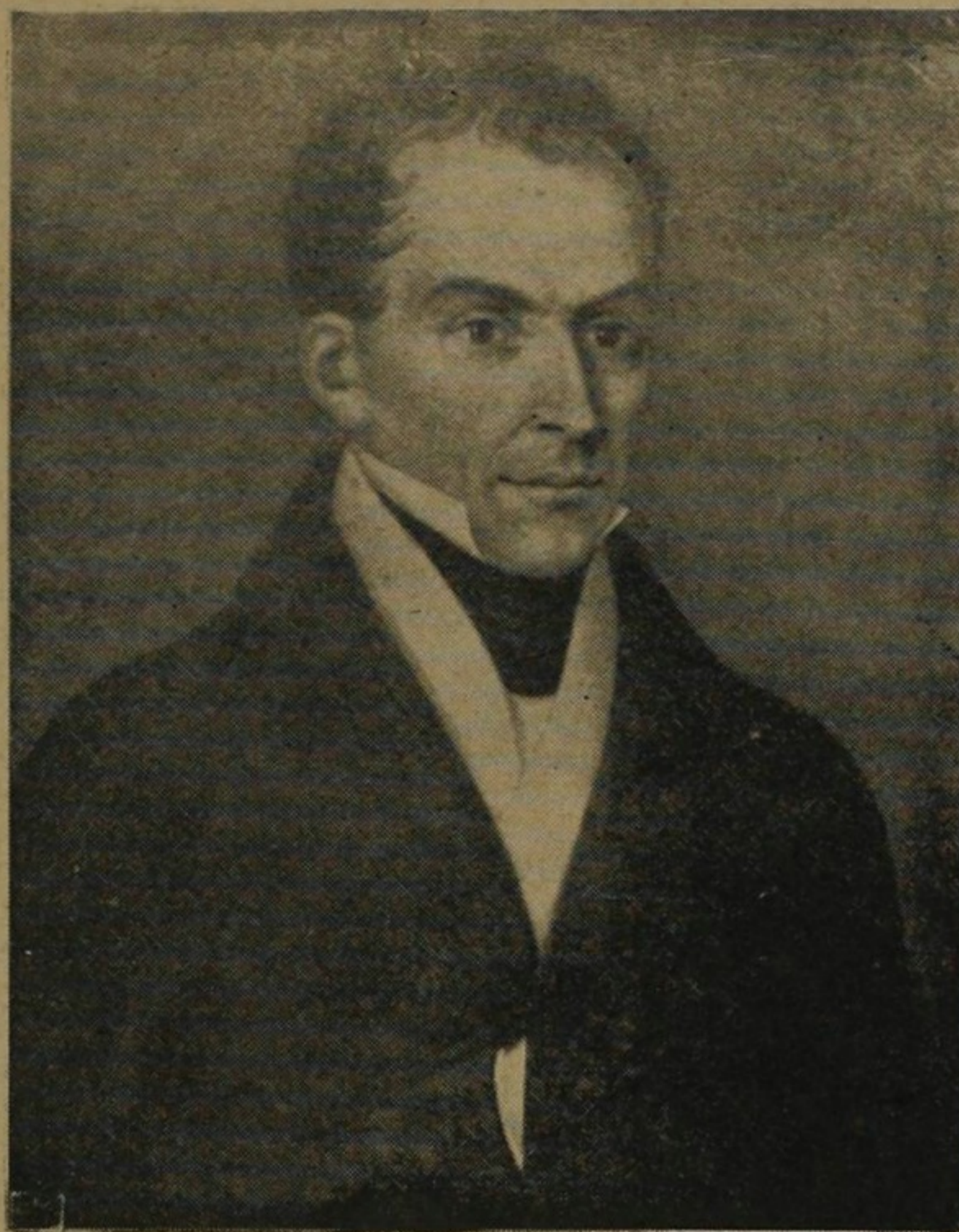
Dicen que entre las facciones este tabique divisorio de la cara cuenta muchísimo y en el caso de Bolívar lo cuenta con su delgadez de navaja que es el filo mismo de la voluntad y sin lentitud de grosuras.

Nos han hablado mucho de los ojos, muy negros y muy grandes, que gobernaban cuando querían, y también cuando no querían, por bellos y por cargados de pasión.

¿Quién no querría ver la mirada de Bolívar y repartírsela en este momento? Las mujeres deseáramos que nos diera la que daba a Teresa de Toro; los muchachos le pedirían la que lamó la urna en que iba el corazón de Girardot; los generales, la que tenía en lo apretado de la batalla, cuando la derrota posible le endurecía los ojos o se los enloquecía de dignidad; los viejos buscarían la de la meditación de Jamaica, aplacada y melancólica. Todos querríamos mirarle, pero habría que saber a quiénes él querría mirar...

Si queremos averiguar algo de cualquier personaje entre los que clavetean nuestro oficialismo sur-americano con tachuela de oro o clavo rústico, hagamos este ejercicio sencillo: — «¿Comería este señor en la mesa del fino Bolívar? ¿Le tomaría Bolívar del brazo yendo al comicio? ¿Le rendiría cerca de su cama de morir, para hacerle un encargo respecto de su gente?».

La frente le desequilibraba enteramente la cabeza; se la llevaba consigo, o como dice no sé quién, «se la comía». La mitad de la cara la toma ella de sien



Bolívar en 1829

Del natural, por Antonio Salas

### En el centenario de la muerte del Mahatma Bolívar

= De Claridad, Dic. 17-1930. Medellín. =

*Fué el hombre de la libertad. Pocos saben qué significa eso; creen que consiste en poder votar y ser votado. Libertad significa expresarse valerosamente; por ella es el mundo el teatro de la expresión humana.—Un profesor inglés dice todo esto de un modo fuerte.*

*«For freedom means self-expression». «And the secret of freedom is courage». «No man remains free who acquiesces in what he knows to be wrong».*

*Ninguna inhibición para tu cabeza que persigue la verdad: Así quiero al gran mulato que se expresará en el continente de Bolívar.*

*Quiso el Mahatma que Suramérica fuera la madre de las repúblicas, el gran campo del superhombre, el gran teatro de la expresión humana. Comprendéis ahora por qué lo llamaron El Libertador?*

*Y deseó ser libre! Voy a consignar una idea-emoción que me sirva de columna para apoyarme y para hacer todos mis actos con impertinencia y vitalidad. El Dr. Grillo es una universidad cuando entra a la Secretaría del Juzgado a preguntar por sus pleitos: siente su importancia; vive sus preguntas como si fuera Dios en los siete días de la creación y el descanso. A propósito, dicen que Dios quedó satisfecho de su obra. Eso prueba que en El no hay tendencia, no existe el remordimiento.*

*Pues decía que seré impertinente, con esa impertinencia agradable que proviene de la convicción de la propia importancia. Para ello necesito una verdad; ella será una columna, o, mejor, un bastón como el que sirve a los buenos mozos de Bogotá para poder usar con aplomo los calzones anchos. Echad, pues, esa verdad, querida manceba vida!Cuál? Será que mientras mis riñones filtren seré fuerte y dominador? Me concentraré en la frase de Mahoma acerca de que la orina retenida*

(Pasa a la página 159.)

a sien, aquella especie de llano surcado, de campo de labor con la esteva visible que acaba de pasar. Es tan vieja la frente que se necesita saltar pronto a los ojos para que ellos nos devuelvan la fuerza. La mitad inferior de la cara humana parece ser aquella que «da»; aliento, mirada, sonrisa da, gestos y frases; la mitad superior recibe, muy quieta, muy parada, las respuestas que le echan al rostro. Ha oído tristes cosas esta frente de Bolívar; le han contado las miserias que sabemos de Páez sobre la lealtad, el Perú las suyas sobre la anarquía, y todos los otros sobre el agradecimiento. Peores son las que ha recibido después, el gran pobre.

Esta frente se pone a mirar la tierra de Suramérica para ver si la han dividido, y allí se está ella, todavía hecha provincias, con su poltrón mestizo dueño de la cosecha india; se echa atrás la frente para mirar lejos, y lo que ve son las fronteras que él no quiso y que cada día se cuajan y se enderezan más; a veces, esta frente con ojos intrusos se nos cae encima de nosotros a ver lo que somos, y nos halla celosos como Páez, traicioneros como el negro malo de Jamaica, y sobre todo, lacios del trópico que a él no le descoyuntó, nunca.

La boca delgada y larga, que hablaba a veces preciso y a veces abundante, tiene las dos canales de la pena que se la desgarran un poco y ella nada muestra de victoriosa ni de confiada. Lo desalentador que vieron aquellos ojos y lo podrido que olfateó la nariz alerta ha bajado a la a la boca, y allí están las arrugas evidentes contando el sucedido de la cara entera.

Las mejillas se secaron tanto que hacen acordarse del eucalipto o del guillay, cuando lo arrancan de un tirón. No quedó en ellas nada de la grosura infantil de que todos conservamos algo, y si su madre hubiese visto a su hijo cuarentón, qué pena habría sentido de esta lonja de hueso con piel en que había parado la morbidez de su vientre de criolla!

Dicen que el cabello mulateaba, con rizos bien confesados, pero éstos eran suaves y brillantes. Las que habrían contado este cabello de ardentía y suavidad en el tacto habrían sido las mujeres de su vida. Lástima que entre los contadores del héroe, los O'Laary y los Dudwig lo pongan todo, y las mujeres que mucho podemos decir, no digamos nada o digamos lo mismo que se les ocurra a los hombres.